

Tres muñecos de Antonia Eiriz

MSc. Teresa Toranzo Castillo
Curadora

Tres muñecos, previsoramente adquirida por el Museo Nacional de Bellas Artes entre los meses de marzo y abril de 1991, en un lote que también incluía pinturas, forma parte de los ensamblajes que inscriben a Antonia Eiriz como adelantada de las instalaciones en el arte cubano contemporáneo.

Afianzada en el expresionismo abstracto y los recursos de la nueva figuración, en sus ensamblajes, telas, dibujos y grabados; Antonia puso su acento crítico sobre comportamientos que subvertían la vida cotidiana, entre los que se reconocían la burocracia, el abuso de poder, la hipocresía, la mediocridad, la rigidez “incólume” y la visión idealista en torno al desarrollo de la Revolución triunfante, tal cual se aprecia en las telas *Mis compañeras* (ca. 1963-64), *Mis vecinas* (1960), *Las pirañas* y *La cola* (1963).

Con toda certeza, en cualquiera de las técnicas en las que se expresó, ella se compromete con lo difícil, con lo literalmente espinoso, en consecuencia con lo reafirmado por la Dra. Graziella Pogolotti:

Como pocos, el arte de Antonia pertenece a este momento en que un mundo nuevo comienza a adquirir forma entre los restos del que todavía no ha dejado de existir por completo. De ahí las dificultades del proceso, los resabios del ayer que sobreviven aún en los rostros de muchos constructores del mañana, los que no comprenden del todo, los que habiendo comprendido no logran despojarse de todo lo que constituye su propia naturaleza.¹



Tres muñecos, ca. 1963-64
Tela / madera / papel
160 x 139 cm

La obra fue exhibida en dos momentos de 1964: en febrero, en Galería de La Habana, en la muestra personal *A-Eiriz. Pintura/Ensamblajes* y en septiembre, en el espacio dedicado a “El Artista del Mes”, del Museo Nacional, con una selección presentada bajo el título *Antonia Eiriz: Ensamblajes*. Entre las piezas que formaron parte de esa exposición también se encontraban *El crucificado*, *El Vendedor de periódicos*, *Hombre con muleta*, *Salomón* y *Homenaje a Lezama Lima*. Posteriormente, en 1991, *Tres muñecos* integró el proyecto curatorial *Reencuentro*, que tuvo su sede en Galería Galiano.²

Las disposiciones de los *Tres...* hacen pensar en una versión particularmente cubano-contemporánea del Juicio Final, en reflexión que parte de lo escatológico, dejando claro que el espectador debe intuir al condenado. Aquí no se siente la consternación que provocan otras de sus propuestas tridimensionales, como *El vendedor de periódicos*. Esta es la iconografía de tres jueces u oficiales al servicio del poder, donde la figura central domina la composición. Bien podemos verlo como una suerte de retablo sin dibujos, con sus muñecos contruidos por rellenos de textiles, papeles y una alargada tabla que funciona como la mesa sobre la que se apoyan los letrados. De repente, unas

patas de madera torneadas, que presumimos provienen de inservible mobiliario, penden en los extremos izquierdo y derecho para subrayar la capacidad de mando.

Al valorar los ensamblajes de Eiriz, Edmundo Desnoes registra que los representados admiten recordar a los tres jueces de Roualt,³ leyendo *Conversación con nuestros pintores abstractos* de Juan Marinello. En otro contexto, también el pintor Umberto Peña se refirió a las influencias del francés en la obra de Antonia, cuando asevera:

(...) en la superficie de un lienzo previamente empastado y ennegrecido, hacía brotar una composición de gruesas formas oscuras, con vestigios de color, a la manera de los cuadros de Roualt.⁴

La crítica especializada, por su parte, ha advertido que para sus ensamblajes, Antonia pudo haberse inspirado en la exposición *The art of assemblage*, curada por William C. Seitz y presentada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York en 1961; momento en que esta técnica se apreciaba como novedad del arte del siglo XX, a través de la



El vendedor de periódicos, ca. 1963-64
Técnica mixta / madera, papel, textiles, otros
36 x 63.5 x 197 cm



Salomón, ca. 1963-64
Técnica mixta / metal, textiles
61 x 58 cm



Hombre con muleta, ca. 1963-64
Técnica mixta / madera, metal
166 x 76 cm



El crucificado, 1964
Técnica mixta / madera, metal
197 x 63 cm

poética de artistas ya reconocidos y consagrados como Duchamp, Jean Dubuffet y, los entonces noveles, Robert Rauschenberg, Jim Dine, Jaspers Johns y Edward Kienholz.

No existen dudas de que esta obra reclama y admite mayores análisis, pero ante la síntesis, es obligado registrar que la composición, junto a la integridad del discurso, presenta a *Tres muñecons* como antecesora inmediata de *Una tribuna para la paz democrática*.⁵ Es la expresión de la mirada trasgresora de Antonia, la idea de humanizar lo aparentemente inservible, la reafirmación de la ética que invariablemente la acompañó; no siempre complaciente para la oficialidad de su tiempo. En ella se devela, con toda nitidez, la responsabilidad de una artista que, sin proponérselo, se levantó como líder para con su país y para su momento histórico. Antonia nos pone ante un asunto de dimensión universal, que adecuadamente colocado en el entorno local, alcanza traducir los debates ideológicos protagonizados en los medios culturales del primer quinquenio de la década del sesenta.



Una tribuna para la paz democrática, 1968
Óleo / tela / técnicas mixtas
220 x 250.5 cm

¹Graziella Pogolotti: "Antonia Eiriz: Arte entre dos mundos", en: *Examen de conciencia*. UNEAC. Colección Contemporáneos, agosto de 1965, pp. 130-133.

²Tony Piñera: "En Galería Galiano. Redescubriendo a Antonia Eiriz", en: *Granma*, La Habana, 27(39), febrero 14, 1991, (donde aparece una imagen de *Tres muñecons*).

³Edmundo Desnoes: "La desobediencia de Antonia", en *Bohemia* (La Habana), año 56, No.41, 9 de octubre de 1964, pp.26-27.

⁴Humberto Peña: "Antonia. Una artista de su tiempo". Documento interno. Departamento de Colecciones y Curaduría. Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana. 13 de febrero del 2004 (Inédito).

⁵*Una tribuna para la paz democrática*, 1968, (técnica mixta, 88.5 x 98.5 cm). Sala Década del 60, MNBA.

